

Presentación

Hay una vulgarización creciente del mundo, una banalización de la vida, una carrera incesante tras ídolos de barro, llámense artistas, músicos, actores, políticos, gurús o bloggers de las redes sociales, deportistas, líderes religiosos. Hoy en día, asistimos al espectáculo de la masa ensimismada en sus aparatos tecnológicos sofisticados, sumergidos en la comunicación veloz en las redes sociales, lo que no les deja tiempo para el sosiego, para tomarse un respiro consigo mismos y con los otros, para que pudieran apartar un espacio donde repensar el rumbo extraviado, sin centro, que se lleva en las vidas de este siglo XXI. El diagnóstico no es de un historiador o de un filósofo, es de un poeta, uno de los más destacados del país. José Luis Ochoa responde así a José Pulido.

Nos ha tocado vivir en un mundo de cambiante percepción del tiempo y el espacio, donde los conceptos de frontera y límite se diluyen ante los diálogos, influencias o conflictos, las redes sociales y las máquinas de información. El presente extremo y la sensación de eternidad contrastan con un mundo que sigue sufriendo catástrofes y calamidades sin nombre. Los mismos fantasmas de siempre recorren nuestro entorno mal ataviados de pretendidos nuevos ropajes. Se cuestionan los cuarteles desde otros cuarteles, el autoritarismo y el totalitarismo desde los espejos.

La cultura del éxito, la feria de vanidades, la mediocracia, el trepadorismo, se unen a la ausencia de crítica o a la negación de todo aporte para erigir un universo de fatuidad revestido de falso espectáculo y egolatría. Soberbio Narciso que somos, toxico y engreído, prepotente. La pantalla es el rostro donde nos proclamamos ciudadanos del universo, sin embargo, el paisaje que parece infinito también puede tener los contornos de la aldea.

Nº 51

●
REVISTA DE HISTORIA. Año 26, Enero-Junio, 2021

Las formas toscas de un primitivismo bárbaro. Vivimos en la urgencia y como ha escrito Hartog estamos sumidos en el presentismo y ante la crisis de futuro. Los webinar, las charlas por zoom, los podcasts, nos exhiben en directo, en rostro y voz, sin mediaciones. Como tantas otras, el mundo interconectado también puede ser coartada, y el revisionismo historiográfico mascarada de militancia. La banalización imponente no puede cercenarnos la sensibilidad ante el sentir de los hombres de aquí y de más allá, es decir, la pertinencia del trabajo del historiador. El compromiso del oficio sigue siendo con la comprensión.

El tiempo excepcional de la COVID-19 y el brete del modelo político nacional, enfrentaron a los historiadores venezolanos a graves y difíciles obstáculos en su trabajo. Dependientes de la gestión de universidades y escasos centros de investigación privada, la profesión vive hoy la misma crisis que somete al país en todas sus instancias. ¿Cómo sobreviven los historiadores en esta época traumática? Es una pregunta que no podemos evadir, una situación que nos interpela poniéndonos frente a retos que durante muchos años se evadieron.

Presente y Pasado, la revista de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes, asume estas y otras inquietudes a través de la exigencia, la pluralidad de visiones, el encuentro con los contrarios, la aspiración de trascendencia y la responsabilidad editorial. Para el número 51, correspondiente a enero-junio 2021, presenta una variedad de artículos que muestran sus búsquedas y compromisos, que son los mismos de la instancia académica que representa.

En esta edición la sección Artículos rompe con su tradicional formato de presentación cronológico progresivo, y va desde asuntos teóricos hasta temáticas de la historia e historiografía venezolana, pasando a las relaciones internacionales e historia universal.

Comenzamos con dos textos sobre la perspectiva teórica de la tendencia historiográfica Historia del Tiempo Presente, trabajos de María del Carmen Collado H. y Frédérique Langue, investigadoras del Instituto Mora de México y del Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS) de París, respectivamente. Continuamos con un artículo de Fabiola Velasco Garípoli, quien basada en planteamientos del postmodernismo latinoamericano estudia propuestas y recepción de la fotografía artística venezolana de los años ochenta y noventa conocida como la “nueva imagen”; Alexander Torres Iriarte y Manuel Carrero Murillo pasan revista al hacer historiográfico de un historiador venezolano icónico, Federico Brito Figueroa; Mario Ayala y Roberto García Ferreira aportan al debate

histórico sobre los problemas de la defensa del asilo en América Latina durante la Guerra Fría; y Julio López Saco presenta las emisiones monetarias de Pérgamo, destacando el valor como fuentes de información sobre la topografía y política de la ciudad.

La sección Miscelánea presenta la semblanza y valoración del hacer de una docente e investigadora de excepción, que proyectó su trabajo más allá de nuestros claustros. Belkis Rojas narra, desde la cercanía de alumna distinguida, la labor de Jacqueline Clarac de Briceño en la Universidad de Los Andes. Un homenaje-agradecimiento que asumimos a nombre de la Escuela de Historia de la ULA.

En Entrevista, el profesor Johnny V. Barrios Barrios, miembro de Consejo Científico de Presente y Pasado, conversa con la Doctora Nelly Velázquez, antropóloga y docente de la Universidad de Los Andes, haciendo recuento de su experiencia de trabajo, publicaciones, proyectos y realizaciones en el ámbito académico.

Para la sección Documentos, la antropóloga social e historiadora Blanca De Lima, docente jubilada de la Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda, comparte folios referidos al caudillo Juan Crisóstomo Falcón procedentes de los archivos de Aruba y Curazao.

En Reseñas, Ramón Alonso Dugarte revisa el libro colectivo *La sopa de Wujam*, que recoge textos sobre la crisis de la COVID-19, de Agamben a Butler y de Alain Badiou a Byung-Chul Han; Ángel Molina Lara reflexiona sobre los textos del Papel Literario de *El Nacional* del 7 de febrero de este año dedicados al fenómeno de las migraciones y su impacto en Venezuela y el mundo; Nandy García Aular valora los aportes de la revista *Espacio Abierto*, que dirigen Alexis Romero Salazar y María Cristina Parra-Sandoval de la Universidad del Zulia, y cuyo volumen 29, número 4, se dedica a investigaciones referidas a “la inevitable necesidad y urgencia de pensar y abordar los aspectos sociales de la pandemia Covid 19”; Nelson García Pernía valora el número dedicado por la revista *Humania del Sur* de la Universidad de Los Andes al escritor y analista Kaldone Nweihed; y Gilberto Quintero aborda el libro de Jean Carlos Brizuela, profesor de la Universidad Pedagógica Libertador y coordinador de la Maestría de Historia de Venezuela de la ULA, sobre la figura de Laureano Villanueva (2019).

Un mosaico temático variado con el cual consideramos respondemos a los saludos y mensajes que nos hicieron llegar –con la mayor generosidad– historiadores de diversas partes a propósito del número 50 de la revista. La amplitud de temas y miradas de este número eso persiguen. Se orienta

nuestra publicación a atender a los reclamos del presente a los estudios de Historia, con compromiso y dedicación.

Presente y Pasado es el resultado de un trabajo en equipo, de universitarios con un alto sentido de responsabilidad y pertenencia, que labora en medio de carencias y dificultades sin recibir salarios. Es un esfuerzo movido por la convicción y la creencia, que recibe apoyos inestimables. En tal sentido, agradecemos al pintor Iván Cañas por cedernos parte de su destacada obra para engalanar esta edición, sus propuestas expresan las búsquedas en las que estamos empeñados. Especial reconocimiento también al empresario vasco-zuliano Francisco Juaristi y su organización Industrias Salineras C.A. por el aporte económico para la edición de los números de este año. En medio de la crisis nacional y la amenaza que pende sobre las revistas de la Universidad de Los Andes, por la falta de políticas alternativas de mantenimiento, su aporte hace posible sostener esta publicación en el espacio académico nacional e internacional.

Expresa el poeta José Luis Ochoa a José Pulido en su entrevista para Tíberides:

Duele ver la falta de sensibilidad ante la descomposición de lo que nos rodea; duele percibir la ausencia de empatía frente al padecer del otro; duele notar el desconocimiento sobre los dones que la naturaleza nos ofrece, y de que estamos obligados a cuidarla, para vivir en armonía con ella. Esto se podría traducir en una preocupante deshumanización del mundo y de las personas, en un alejamiento y desconexión ante los espacios de belleza y de bondad que deberíamos cultivar, y que parecíamos haber olvidado. En este tiempo me conmueve ver la soledad que subyace en cada uno de nosotros, a pesar de las muchedumbres que formamos; en las miradas de las personas, se percibe un halo de tristeza recóndita. Percibo, que, en el fondo, somos seres solitarios, que buscamos en los otros, la compañía que nos complete, ese sentido de empatía, de consuelo frente a la ingritud, la intemperie que padecemos. Este aislamiento, tan paradójico, del hombre actual entre las multitudes...

Y más adelante dice el poeta:

No veo nada apocalíptico en estos tiempos, creo más bien que vivimos inmersos en la característica de lo que he señalado antes: el deterioro y abandono de los espacios urbanos, un hecho que nos enmarca, que nos cerca. Veo esto como una consecuencia de la pérdida, del desconocimiento de esos valores esenciales que nos han conformado, que nos han definido

desde tiempos inmemoriales: la búsqueda de la belleza, del bien común, de la bondad, de la espiritualidad bienhechora, del cultivo de la inteligencia amable, de la empatía con el semejante, de la ternura y la compasión; todos ellos, sentimientos e ideales entrañables, que debemos recuperar. Tal vez sea un problema de educación, de encontrar nuevamente una sensibilidad extraviada; tal vez sea el momento de volver la vista a un aprendizaje de viejas y nobles labores, de antiguos saberes y costumbres ancestrales, viviendo en una conjunción armoniosa con todo lo novedoso que hemos alcanzado; en una alianza preciosa y necesaria, entre lo nuevo y lo viejo, como lo dice el “*nova et vetera*”, un lema latino pertinente para la hora actual.

A responder a los retos de esa ingritud, de esa intemperie, también se orienta el hacer de Presente y Pasado. Esperamos sea de provecho la lectura y revisión de los materiales que les ofrecemos. Gracias también a ustedes, lectores, por su consecuencia.

ISAAC LÓPEZ
Editor

Nº 51

●
REVISTA DE HISTORIA. Año 26, Enero-Junio, 2021